

Zodiaco ≠ Constelaciones de estrellas

Michael A. Huber

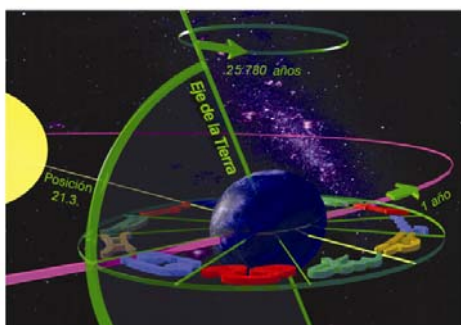
Astrolog número 127, abril 2002

¿Sabías que el zodiaco y las constelaciones de estrellas son dos círculos distintos? Si la respuesta es negativa, formas parte de la mayoría del 70% que creen que un signo zodiacal es lo mismo que una constelación de estrellas. Lo más serio de esto es que pocos de los astrólogos conocidos están incluidos en el 30% de los que lo saben. Pues, cuando aparecen en público, no suelen dar una explicación clara o acaban haciendo el ridículo ante preguntas capciosas. Los astrónomos y los periodistas se aprovechan a menudo de la ignorancia de las personas y escriben artículos que crean confusión y presentan la astrología como algo falso. Argumentan, por ejemplo, que las constelaciones de estrellas tienen dimensiones diferentes y que los astrólogos no tienen en cuenta este hecho, o que existe un desplazamiento entre los signos zodiacales y las constelaciones, y que los astrólogos no saben lo que es la precesión.

Mofa de la astrología

Hace unos seis años en la prensa aparecieron artículos sobre la existencia de un decimotercer signo zodiacal y la mayoría de astrólogos discutieron acaloradamente sobre el tema. Lo que sencillamente había ocurrido era que un astrónomo relativamente desconocido había separado una antigua constelación que antes pertenecía a Escorpio y le había dado otro nombre.

Es muy sencillo y claro: la astrología no trabaja con las constelaciones de estrellas. Existen 88 constelaciones de estrellas pero no desempeñan ningún papel en la astrología. La astrología sólo trabaja con los planetas de nuestro sistema solar y con el zodiaco que es un sistema de referencia unido a la Tierra.



¿Qué es en realidad el zodiaco?

Si miramos el dibujo a color adjunto, nos daremos cuenta de lo que, en realidad, es el zodiaco. Es un círculo de medición (un sistema de referencia) regular, fijamente unido a la Tierra. En el dibujo está representado por las líneas verdes. En este sistema fijo situado alrededor de la Tierra, no ha cambiado desde hace milenios. Desde tiempos inmemoriales, el ser humano lee en este círculo de medición

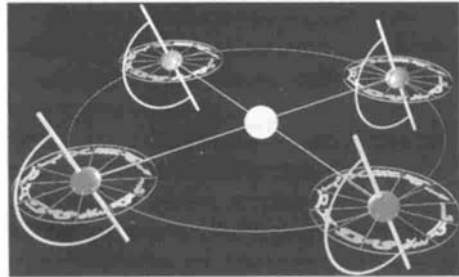
terrestre las estaciones del año que se originan debido al movimiento del Sol hacia arriba y hacia abajo. Este movimiento hacia arriba y hacia abajo del Sol se debe a la inclinación del eje de la Tierra (23, 44°) y al hecho de que la dirección del eje de la Tierra permanece constante en su movimiento alrededor del Sol.

El zodiaco es lo mismo que las «doce estaciones» que se derivan del calendario (¡Pero sólo desde hace 2000 años!). En cambio, el zodiaco existe desde hace más de 5000 años, y tiene más que ver con el calendario que con las constelaciones de estrellas. Sólo

los nombres de las doce constelaciones de estrellas que se encuentran a la misma altura coinciden con los nombres de los signos zodiacales.

¿Es el zodiaco sólo un calendario?

Sí, puesto que a partir de la posición del Sol podemos deducir qué día del año es. El dibujo adjunto (abajo y a la derecha) muestra la posición de la Tierra el 22 de marzo: el Sol se encuentra exactamente a 0° Aries (línea amarilla). Esto es, a una distancia de 90° del eje de la Tierra, o sea, a 3 signos (3 x 30°) de 0° Cáncer o a 3 meses del solsticio de verano. Este punto se alcanza cuando el eje de la Tierra apunta exactamente hacia el Sol. Pero entonces la Tierra se encuentra en el borde derecho de su órbita (dibujada en rojo) sin que su orientación cambie. El 22 de junio, el Sol se encuentra a 0° Cáncer, ha alcanzado su punto más alto (día más largo/noche más corta) y donde brilla durante más tiempo es en el polo norte.



Cuando la Tierra se encuentra en el punto opuesto (izquierda y abajo en la figura en blanco y negro adjunta) todo está invertido. Es el 22 de diciembre (el día más corto y la noche más larga), el Sol está a 0° Capricornio y ha alcanzado su punto más bajo en el cielo. En este punto ilumina el polo sur durante más tiempo.

La otra posición de la Tierra en el dibujo (izquierda, arriba) corresponde al 23 de septiembre: el equinoccio de otoño (día y noche de la misma duración). El Sol se encuentra a 0° Libra y da la misma cantidad de luz al polo norte que al polo sur, puesto que el eje de la Tierra se encuentra transversal con respecto a la dirección del Sol. Lo mismo ocurre cuando el Sol se encuentra en el punto de comienzo de la primavera, es decir, a 0° Aries (abajo y a la derecha, como en el dibujo a color).

El zodiaco también es un círculo de medición para los astrónomos

Un astrónomo casi nunca deja claro que, para cada observación, los aparatos deben orientarse con el polo norte y con el zodiaco. Sólo hay que saber que la astronomía llama eclíptica a la órbita aparente del Sol alrededor de la Tierra y que, a eso mismo, la astrología lo llama zodiaco.

Eclíptica = Órbita del Sol = Órbita de la Tierra = Zodiaco

Hasta tal punto es importante la división de las estaciones del año para la vida en la Tierra que empleamos diferentes descripciones para referirnos a ella. Este círculo de medición unido al eje de la Tierra es lo único constante para nosotros en el cielo. Las constelaciones de estrellas no sólo cambian su posición lentamente sino que a lo largo de milenios también cambian su forma. Pero la Tierra da una vuelta sobre su eje cada día y con su masa da estabilidad al eje.

¡Los astrónomos tienen razón!

Con los actuales medios tecnológicos, un viaje a Plutón duraría aproximadamente 12 años pero para llegar a la estrella más cercana (Alfa Centauro) tardaríamos 76500 años. Esto significa que la distancia a la estrella hermana de nuestro Sol más próxima es tan grande que es impensable que produzca algún efecto en nosotros. Las estrellas de una

misma constelación están separadas entre sí por unas distancias tan gigantescas que es imposible que exista una relación entre ellas. Lo único que ocurre es que, si bien se encuentran muy alejadas entre sí, vistas desde la Tierra, su ángulo de irradiación sobre nosotros es muy similar. Por lo tanto, con pleno convencimiento puede decirse: «Las constelaciones de estrellas no tienen ningún efecto en el ser humano...».

Traducción: Joan Solé, 2004